JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 4 de noviembre de 2001

1. Al final de esta Eucaristía nos sentimos muy agradecidos al Señor, porque no deja de suscitar en su pueblo testigos luminosos del Evangelio. Hoy es la memoria litúrgica de san Carlos Borromeo.

Agradezco al señor cardenal Bernardin Gantin las afectuosas felicitaciones que ha querido manifestarme, en nombre de todos los presentes, al inicio de esta celebración. Aprovecho de buen grado esta ocasión para dar las gracias también a todos los que me han enviado sus felicitaciones por mi onomástico, y las devuelvo de corazón con la oración, que elevo de modo especial por cuantos se llaman como el gran obispo de Milán.

Dirijo ahora un saludo cordial a los peregrinos de lengua italiana, que han venido en gran número para rendir homenaje a los nuevos beatos, de los cuales cuatro son italianos. Queridos hermanos, seguid el "alto grado" de la vida cristiana, que ellos muestran a todos con su espléndido testimonio.

2. En este momento del *Ángelus*, deseo recordar a san Carlos Borromeo, cuya memoria coincide hoy. A mi protector celestial le ofrezco el homenaje de la beatificación de su íntimo amigo y confidente, Bartolomé de los Mártires. Aprovecho también para saludar y agradecer a la representación de Portugal en esta ceremonia en la que se ha honrado a uno de sus mayores pastores.

3. Saludo ahora a los obispos, autoridades civiles, religiosas de la Obra Misionera de Jesús y María, así como a todos los fieles que han tenido el gozo de participar en esta solemne ceremonia de beatificación en la cual ha sido elevada al honor de los altares la madre María Pilar

Izquierdo. Que con su intercesión os sintáis siempre animados a trabajar, con generosidad y amor, al servicio de todos, sin detenerse ante las dificultades.

4. Doy una cordial bienvenida a los peregrinos eslovacos. Saludo, de modo particular, al presidente de la República de Eslovaquia, señor Rudolf Schuster. Queridos hermanos y hermanas, la beatificación hoy del obispo Pablo Pedro Gojdic y del redentorista Metodio Domingo Trcka, mártires, es para vosotros un momento de alegría. Os exhorto a seguir su ejemplo de fe y caridad y, al mismo tiempo, imploro su protección sobre el querido pueblo eslovaco.

5. Dirijo un saludo cordial a los peregrinos checos, que participan en la solemne beatificación de Metodio Domingo Trcka, originario de Frýdlant nad Ostravicí, en Moravia. A la protección celestial del nuevo beato os encomiendo a vosotros, aquí presentes, juntamente con toda vuestra amada nación, exhortándoos a seguir su heroico ejemplo de fidelidad al Evangelio, de servicio a la Iglesia y de entrega a los hermanos.

Saludo también a los peregrinos que han venido de Polonia. Dios os recompense vuestra presencia en el día de san Carlos.

6. Expresemos nuestra gratitud filial a María santísima, contemplándola en el centro del inmenso coro de los santos y los beatos. En efecto, con su guía materna cada uno de ellos recorrió el camino terreno llegando, a través de muchas pruebas, a la gloria del cielo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana